

en los ámbitos culturales y religiosos de las comunidades siriacas, además de un par de trabajos pertenecientes a una parcela de estudios de gran interés como son los varios motivos conectados con la aparición y las conquistas del islam a partir del siglo VII.

Nos encontramos, así pues, ante un volumen de valiosa riqueza temática, con trabajos todos ellos punteros por la gran calidad en el grado de investigación desplegado. El período abarcado es tan amplio como interesante y valioso, y ello no sólo para el conocimiento de la cristiandad siriaca a través de los diversos temas y contenidos estudiados, sino también para el posterior desarrollo de la historia y la cultura que se sigue generando en este medio oriental. Un volumen, por todo ello, interesante, sugerente, rico y riguroso en sus distintos planteamientos y estudios, los cuales, ante todo, sirven para rendir un justo y merecido homenaje a una de las figuras señeras en el campo de los estudios siriacos en concreto y orientales en general. Pero no sólo eso es el libro, también un paso más adelante en el desarrollo e implantación del estudio de la cristiandad siriaca en el seno del área de conocimiento de los estudios semíticos en general.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

RIUS-CAMPS, JOSEP, *Ignasi d'Antioquia, Cartes*. Introducció, text revisat, traducció i notes de J. Rius-Camps (Barcelona, Fundació Bernat Metge, Escritors Cristians, 2001), vol. I: pp. 265; vol. II: pp. 310.

Hace algo más de un cuarto de siglo daba a conocer el autor en dos amplísimos artículos (*Revista Catalana de Teologia* 2 [1977] 31-149; 285-371) su innovadora y, por lo mismo, provocadora propuesta sobre las distintas manos que aparecen en el *textus receptus* (recensión media) del *corpus* epistolar de Ignacio. Años más tarde, estos artículos daban lugar a un voluminoso libro (*The Four Authentic Letters of Ignatius, the Martyr*, OCA 213, PIO, Roma 1980, 413 pp.), donde el autor, tras agudos y minuciosos análisis, especialmente filológicos, de léxico y sintaxis, dejaba ver un texto sistemáticamente manipulado por un glosador interesado en apoyar en la persona y palabras de Ignacio sus argumentos en favor de su propia teología y pastoral episcopal. Con esto, al mismo tiempo también se hacía visible un texto más genuino y cercano al mensaje evangélico de lo que se podía sospechar. La labor de una mano ajena a las auténticas cartas de Ignacio no se

había limitado a simples adiciones de palabras o frases o incluso párrafos enteros, más o menos amplios, sino que también incluía una labor de refundición mediante el desmembramiento de algunas cartas originales con el fin de componer otras cartas ficticias dirigidas a destinatarios supuestos (filadelfos, esmirnenses y el mismo Policarpo). Así, tres cartas de la recensión media resultaban *espurias*, compuestas con partes de cartas originales de Ignacio: la Carta a los filadelfos resultaba ser en realidad la segunda parte de la primitiva Carta a los magnesios; la Carta a los esmirnenses, la segunda parte de la primitiva Carta a los efesios; y en la Carta a Policarpo, a quien, según el autor, Ignacio no llegó a conocer, puede reconocerse parte de la conclusión de la primitiva Carta a los efesios. Las otras tres cartas de la compilación policarpiana aparecían *interpoladas* (Ef, Mg, Tr). La única carta *original* resultaba ser la Carta a los romanos: el destino de la carta, meta del viaje de Ignacio, y su transmisión independiente al resto de las demás cartas (nos ha llegado por dos vías diferentes: inserta en el *Martyrium*, e independiente de las demás cartas; y en medio de la recensión media), la habrían preservado de la interpolación y desmembración que ha sufrido el conjunto de cartas dirigidas a las comunidades asiáticas. No se ha conservado, sin embargo, la carta que dirigió a la iglesia de Siria, de la que era obispo.

Posteriores a este libro de 1980 son numerosos los artículos en los que el autor profundiza, afinando cada vez más, en el texto de Ignacio. Aquí destacaré sólo lo que debe considerarse la base más inmediata de la presente edición y comentario. Me refiero a los artículos en que el autor comenta (en catalán) una a una las siete cartas de la recensión media, en *Rev. Cat. Teol.* 13 (1988) 23-58 (Tr); 275-314 (Rm); 15 (1990) 239-270 (Mg); 17 (1992) 43-84 (Fld); 18 (1993) 25-76 (Ef); 21 (1996) 19-55 (Esm); 22 (1997) 1-45 (Pol). Todo este bagaje de publicaciones respaldan científicamente esta nueva edición crítica comentada de las siete cartas de la recensión media, que la reconocida Fundación catalana Bernat Metge ha publicado recientemente con gran cuidado en dos tomos (un total de 575 pp.) en su ya amplísima colección bilingüe de clásicos griegos y latinos (núms. 327 y 328 de la colección).

La obra está precedida por una introducción (pp. 7-47) en la que, entre otros puntos, se tocan con suficiente brevedad y máxima claridad, los obligados temas sobre la transmisión del texto, que en

este trabajo no es precisamente repetitivo y que cobran un relieve especial; sus diferentes recensiones (media, corta y larga), y el orden de las cartas (en los MSS y versiones, su reordenación por Eusebio, el orden en que fueron escritas originariamente por Ignacio). Más originales son los puntos que se refieren a la autenticidad de las cuatro cartas (Rm, Mg, Tr y Ef), aunque menos novedoso para el lector que haya seguido la trayectoria de esta investigación desde sus comienzos. Naturalmente, el autor presupone aquí las conclusiones de sus análisis precedentes en torno al texto original y sus vicisitudes: interpolación, desmembración y refundición, creación de nuevas cartas ficticias. Desde este punto de vista, otros temas también tradicionales se iluminan con una nueva luz, tales como el de la transmisión independiente de la Carta a los romanos, que la han hecho inmune a la manipulación que habrían sufrido las cartas de la compilación polícarpiana. Y lo mismo puede decirse de otros temas: Ignacio como único obispo inspector (“bisbe supervisor”) de la iglesia de Siria; la libre entrega de Ignacio a las autoridades imperiales para evitar represalias contra sus comunidades; las tendencias ideológicas, diametralmente opuestas, y a las que se enfrenta Ignacio: judaizantes y docetas; o sobre la concepción escatológica de Ignacio, quien se muestra totalmente convencido de encontrarse en el último estadio de la historia; o, en fin, sobre la cuestión de si Ignacio fue en realidad testigo ocular de la muerte y resurrección de Jesús, tema sobre el que ya el autor escribió un interesante artículo (*Biblica* 70 [1989] 449-472).

Sigue a esta introducción una amplia bibliografía (pp. 49-73) dividida en tres apartados: comentarios y traducciones, instrumentos de trabajo, y estudios; y dos apartados de siglas (pp. 75-77; 79-83), uno referente a revistas y colecciones; otro, referente a los MSS y versiones antiguas, y a las distintas recensiones de las cartas ignacianas, entre otras.

El comentario se distribuye en tres partes bien definidas, que constituyen una novedad respecto a las habituales ediciones y comentarios.

La *primera parte*, que ocupa todo el vol. I, contiene la edición de las seis cartas de la compilación polícarpiana en su recensión media, la recensión aceptada por la mayoría de los autores como auténtica. El orden que se observa en esta edición, y que la distingue de otras, es el

que corresponde al de dicha compilación: Esm, Pol, Ef, Mg, Tr y Fld. Las ediciones críticas y, en consecuencia, las traducciones modernas reproducen, sin excepción, el orden transmitido por Eusebio en su *Hist. Eccles.*, quien, como buen historiador, reagrupó primero las cartas que podía haber enviado Ignacio desde Esmirna (Ef, Mg, Tr, Rm), y luego las que podían suponerse que habían sido mandadas desde Tróade (Fld, Esm, Pol), orden que, por lo demás, no se corresponde con el de las versiones antiguas ni otros testimonios también antiguos (citas y *catenae*).

El estudio de cada carta se lleva a cabo en tres apartados distintos:

1. Se presenta ante todo el texto bilingüe. En el texto griego (p. izquierda) se marca con negrita las palabras, incisos y párrafos que el editor considera interpolados; en la traducción catalana (p. derecha), estas interpolaciones van entre corchetes, y se resalta con claridad, mediante titulillos, el desarrollo temático, así como la estructura de la carta: Saludo inicial - Introducción (que falta en Esm) - Cuerpo - Parénesis - Conclusión - Saludo final. Respecto al aparato crítico, otra novedad: en el vol. I el autor se ciñe a las variantes que afectan al texto retenido como interpolado, ya que esta primera parte intenta precisamente poner en evidencia las interpolaciones en algunas cartas (Ef, Mg, Tr) y desmembramientos de párrafos de cartas auténticas para componer otras ficticias, espurias (Esm, Pol, Fld). Igualmente novedoso resulta la división interna de capítulos y párrafos: los editores y traductores han respetado siempre la división tradicional en capítulos a pesar de no ser coherente con frecuencia al desarrollo del pensamiento ignaciano.

2. Al texto bilingüe sigue un apartado, generalmente breve, de “Notas complementarias”, con las miras de comentar y apoyar filológicamente la traducción catalana y las interpolaciones, lo que da pie con frecuencia a comparar el léxico de Ignacio y especialmente sus expresiones (también desde el punto de vista sintáctico) con el léxico y las expresiones similares del interpolador.

3. Y, por último, el “Comentario”, en que se explica detalladamente los pasajes interpolados del texto, apartado éste en que se observa una coherencia en el análisis muy digna de ser notada.

En el vol. II se encuentran las dos partes restantes, que siguen el mismo orden que en el vol. anterior (edición bilingüe, notas complementarias y comentario): la *segunda*, dedicada a la Carta a los

romanos, auténtica, que no ha sufrido ninguna manipulación por parte del glosador o refundidor asiático, debido a su transmisión independiente; y la *tercera*, dedicada a la reconstrucción, edición crítica y comentario de las tres cartas auténticas restantes, según el orden que parece indicar la crítica interna (Mg, Tr y Ef), y que fueron escritas después de Rm, la primera carta que habría escrito Ignacio. Tampoco estas dos últimas partes, dedicadas a las cuatro cartas auténticas de Ignacio, deben sorprender al lector. Ya en el *Appendix* de su citado libro (*The Four Authentic Letters*, pp. 345-385) puede verse la reconstrucción de las cartas originales, reconstrucción que puede resumirse así: la original *Carta a los magnesios* se encuentra actualmente desmembrada entre Mg y Fld; la auténtica *Carta a los tralianos* sigue siendo Tr, una vez eliminadas las interpolaciones; y la original *Carta a los efesios* se halla actualmente repartida en tres cartas: Ef, Esm y Pol. Por lo que se refiere al aparato crítico en este segundo vol., Rius-Camps selecciona las *lectiones* que considera de mayor interés para la fijación del texto original.

Naturalmente, esta revisión del *corpus* ignaciano compromete también el itinerario de Ignacio, la geografía de su “via crucis” desde Antioquía a Roma. Ha sido un acierto incluir al final de la obra un mapa en el que se señala tanto la ruta (mayormente por tierra) que deja entrever el refundidor de las cartas, como la ruta (casi toda por mar) más en consonancia con el texto no interpolado. Con este mapa se cierra la obra, sin ninguna clase de índices (ausentes por norma en esta colección), que, a mi juicio, podrían haber sido de gran utilidad para determinados cotejos y consultas posteriores.

Salta a la vista que en este trabajo el autor manifiesta un excelente conocimiento del texto ignaciano, un dominio profundo de su léxico y sintaxis. En éste, como en los anteriores trabajos, no creo que pueda dudarse de que afronta los problemas sin soslayar ninguna dificultad. Es innegable, y admirable al mismo tiempo, la coherencia que cruza de principio a fin toda esta edición y comentario, tanto en lo que se refiere al supuesto texto original de Ignacio, como a las intervenciones del glosador o refundidor, siempre tan sistemático en sus intenciones.

Sin embargo, es probable que aún se tenga que esperar más tiempo para que haya una aceptación más generalizada de la teoría aquí nuevamente expuesta. Parece sintomático que toda teoría novedosa en torno al *corpus* ignaciano, a pesar de que nadie niega, entre otras

cosas, los graves problemas de su transmisión textual, siempre haya sido recibida por la crítica en general con más o menos escepticismo, e incluso, sorprendentemente, con apasionados y personales rechazos. No obstante, los contratiempos de la crítica no han logrado hacer desmayar al autor en su investigación. Al contrario, sus análisis han ido haciéndose cada vez más agudos, y aquí aparece ahora como una red de relaciones tan estrechas que cualquier detalle se hace difícil y complicado de impugnar sin tener que desmontar necesariamente otros muchos con él conexos, detalles que obligan por otra parte a bajar al mismo campo de juego, al filológico. Mientras llega esa crítica, u otra investigación alternativa bien fundada, que haga tambalear de nuevo el edificio de la recensión media y en concreto la autenticidad de las cartas ignacianas, como también lo hicieron tambalear a su manera las teorías de Reinoud Weijenburg (Leiden 1969) y de Robert Joly (Bruselas 1979), he aquí una propuesta razonada y coherente, muy seria desde el punto de vista filológico, que no es poco.

ÁNGEL URBÁN

SEGAL, J. B., *Edessa 'The Blessed City'*, Piscataway (New Jersey): Gorgias Press, 2001, xviii + 308 pp. + fotos.

Grata noticia la de ver reeditado un clásico como el libro de Segal, cuyo valor sigue intacto después de que hayan pasado más de treinta años desde su publicación en 1970. La labor editorial realizada por Gorgias Press es impecable y puntillosa, así como de resuelta calidad, lo que ha deparado que vuelva a circular por las librerías un excelente producto bibliográfico como éste.

La obra de Segal fue, en origen, el resultado de seis visitas que éste realizó a Urfa (< Edesa) durante los años 1952, 1956, 1959, 1961 y 1966. A lo largo del tiempo allí pasado el autor examinó, estudió y llevó a cabo importantísimos hallazgos (el material fotográfico da buena cuenta de ello), pero esta labor de campo fue digerida, tamizada, valorada, acotada y sopesada a la luz de los textos que Segal escrutó hasta sus más mínimos detalles. Por ello el libro –en esta nueva edición remozado con nuevos hallazgos– resulta del todo incuestionable, siendo el resultado de una conjunción perfecta al ensartar datos e informaciones procedentes de ámbitos de actuación distintos.

El libro abre con una breve nota de Segal a esta edición del 2001 (p. v), al que siguen el prefacio de la primera edición (pp. vii-viii), el índice